



Acto de toma de posesión como presidenta de la CNMV

ELVIRA RODRÍGUEZ, PRESIDENTA DE LA CNMV

Madrid, 15 de octubre de 2012

Ministros, autoridades, amigas y amigos,

Gracias a todos por acompañarme aquí en un acto protocolario y simbólico que representa mi toma de posesión como presidenta de la CNMV. Mi dedicación al servicio público es larga y variada, pero soy sincera cuando digo que hoy es uno de los días más importantes de mi carrera profesional y me alegra estar tan bien acompañada.

Gracias ministros y, como vosotros, a todo el Gobierno por la confianza que habéis tenido al nombrarme, confianza que espero no defraudar. Y gracias, igualmente, a IOSCO por habernos facilitado realizar aquí este acto de toma de posesión. En breve la CNMV tendrá una nueva sede en donde se podrá organizar este tipo de eventos pero he de reconocer que el entorno es, sin duda, adecuado.

Asumo como en otras ocasiones, quien me conoce lo sabe, una nueva etapa profesional con mucha ilusión y muchas ganas de trabajar. Y, también, con un gran sentido de la responsabilidad porque la presidencia de la CNMV es un reto único.

La CNMV ha sido, es y será, una institución esencial en España y estar a su frente supone un desafío que espero se convierta, dentro de cuatro años, en una sensación de trabajo bien hecho. Es un desafío que produce un cierto vértigo que acompaña a la responsabilidad que asumo y se agudiza por varios motivos.

Por una parte, por mi carácter, que me ha llevado siempre a tomarme muy en serio todas las cosas que he llevado a cabo, algo que a estas alturas de mi vida es muy difícil que cambie. La Comisión es un organismo joven en relación con otras instituciones del Estado, pero tiene una historia y una trayectoria que no sólo debo continuar sino mejorar si cabe, en estos tiempos en los que se nos va a exigir desde dentro y desde fuera trabajar como relojes bien ajustados. Además, porque asumo este puesto en un momento en el que la situación económica de nuestro país es la más complicada en mucho tiempo lo que hace que los responsables de instituciones relevantes como la CNMV tengamos deberes adicionales.

La crisis ha motivado, en muchos casos sin fundamento pero en algunas ocasiones justificadamente, el descrédito de las instituciones del Estado. Son muchos los que están perdiendo la confianza en el funcionamiento del sistema; que consideran que les estamos fallando; que no desempeñamos nuestra labor de manera adecuada. Por eso es esencial trabajar para poner en valor las funciones que desempeñamos. Aunar esfuerzos para que la percepción negativa que los ciudadanos puedan tener del trabajo que se realiza se convierta en una confianza renovada hacia la respuesta de los poderes públicos ante sus necesidades.

Ese es mi empeño y, por tanto, comienzo esta andadura con muchas ganas de hacer cosas y hacerlas bien. Por supuesto, sé que no es tarea fácil pero parto con un buen equipaje. Habrá cosas que se puedan y se deban mejorar pero la Comisión es un organismo sólido con buenos profesionales que llevan años esforzándose por hacer su trabajo en un entorno de creciente complejidad en los mercados financieros. Además, tengo la suerte de contar con Lourdes como vicepresidenta y con el resto de los miembros del Consejo para acompañarme.

La ley encomienda a la CNMV la mejora de la transparencia y la difusión de información en de los mercados para la garantía de su funcionamiento eficiente, con el objetivo final de velar por los inversores. Esa es la cuestión, la que hace que el trabajo que tiene encomendado sea apasionante y, además, de gran responsabilidad. No debemos controlar por controlar, sino para conseguir que los inversores puedan llevar acabo las decisiones que estimen oportunas con la garantía de que lo hacen, al menos, en igualdad de condiciones con aquellos en los que invierten. Porque, además, no olvidemos que, si existe esa confianza, redundará en beneficio de todos los agentes participantes en el mercado.

Todo esto, además, y este es el lugar adecuado para destacarlo, en un contexto en el que es imprescindible incrementar la coordinación a nivel internacional. Como se ha visto, las crisis no se detienen en las fronteras, las entidades tienen cada vez más un carácter transnacional y los flujos de capital se mueven libremente por los distintos países. Por ello es fundamental acelerar la convergencia de las prácticas supervisoras y evitar el arbitraje regulador y supervisor. Y para lograrlo la participación en organismos como ESMA, a nivel europeo, e IOSCO, a nivel mundial, es el cauce más adecuado.

Como decía, no es fácil el camino, pero puedo asegurar que daré lo mejor de mí para que este viaje llegue a buen puerto.

Concluyo, reiterando mi agradecimiento a los que han confiado en mí al ofrecerme este cargo; a los que han tenido el empuje necesario para unirse al proyecto; a los que, estoy segura, van a colaborar conmigo durante los próximos años con su esfuerzo y dedicación para que la CNMV responda adecuadamente a los retos que se le presenten y mantenga su carácter de institución ejemplar al servicio de los ciudadanos... y, por supuesto, a mi familia representada aquí en parte, porque sin su apoyo no hubiera podido hacer nada de lo que he hecho en los últimos años ni podré hacer lo que tengo por delante. Y a otros ustedes, por su presencia y por su atención.

Muchas gracias